

CAPÍTULO 2

Prácticas de ahorro de las familias bogotanas: relación entre factores socioculturales, psicológicos y económicos

{ Emilce Rodríguez & Marithza Sandoval-Escobar
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Bogotá – Colombia

Ante el panorama de las crisis monetarias a nivel mundial, se presenta el interés por revisar las prácticas de ahorro como mecanismo para contener los fuertes contratiempos financieros y el impacto sobre el desarrollo social, cultural y familiar de las comunidades, estimando a este factor como una variable que se relaciona directamente con el crecimiento financiero y con el nivel del capital acumulado de un país para la inversión (OCDE/CEPAL, 2012; OCDE/CEPAL, 2011; Cámara de Comercio de Bogotá, 2011; López & Saldarriaga, 2010)

Así mismo, en la década de los noventa comienzan a surgir los programas de Educación Económica y Financiera (EEF), siendo Inglaterra y Estados Unidos los pioneros de estas propuestas. Los objetivos de eran: (i) apoyar a las personas para que alcanzaran sus metas, (ii) producir cambios y mejores comportamientos financieros, (iii) aumentar en la eficacia de las políticas económicas; (iv) promover la alfabetización económica, entre otros (Gnan, Silgoner & Weber, 2007). Al mismo tiempo, se observó que Estados Unidos es uno de los países con mayor trabajo en el campo de educación financiera a partir del modelo evolutivo, en donde el desarrollo del individuo se determina a partir de la relación entre los ciclos de vida y la interacción con el mundo económico (Olmos, Tabares, & Rodríguez, 2007). En esta línea, los estudios realizados en Chile por Denegri, Lara, Córdova y Valle (2008), evidencian la relación entre las prácticas de ahorro en los niños y el nivel socioeconómico de sus familias, y se estableció que en Chile y Colombia existían desfases en el nivel de comprensión y representación del mundo económico-social y los estadios evolutivos de las personas jóvenes y adultas, en comparación con otros

países. Igualmente, los autores identificaron que los cambios en el pensamiento económico se podían dar como consecuencia de las contingencias ambientales determinadas por cada estadio evolutivo (Amar, Abello, Denegri & Llanos, 2006).

De manera similar, los trabajos de la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) citados por Marulanda, Paredes y Fajoury (2006), así como por la CIEEF (Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (2017) también identifican diversas problemáticas financieras de ahorro y crédito en Colombia, tales como desbancarización, bajos niveles de educación financiera, baja capacidad de ahorro en algunos segmentos poblacionales y la tendencia a usar estrategias informales de créditos (amigos, familiares, casas de empeño, prestamistas) y ahorros (cadenas, natilleras y rocas)¹

Como consecuencia de estas problemáticas, actualmente algunos organismos del Estado Colombiano vienen desarrollando programas de promoción de cultura de ahorro en los sectores más vulnerables. Esto con el objetivo de crear redes de seguridad frente a la pobreza y la protección de las personas ante las desventajas sociales (López y Nuñez, 2007).

Por consiguiente, para el desarrollo de programas de educación económica, se deben considerar las transiciones familiares y su impacto en la vida social del país, como un factor fundamental para predecir la calidad de vida de los ciudadanos y su interacción con los diferentes sectores de mercado, en especial con el financiero. Con respecto a este aspecto, se observa que una de las dinámicas más impactantes en la vida social de Colombia en los últimos 20 años ha sido el rápido crecimiento de las familias monoparentales en el país, merced a la violencia política, y al desplazamiento en las regiones, y a las problemáticas de violencia intrafamiliar en las capitales (Profamilia, Ministerio de la Protección Social, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y USAID, 2012).

1 Son ahorros programados comunitarios, que se realizan de manera voluntaria por grupos de personas de mayor confianza, en donde todos ahorran una misma cantidad de dinero fija mensual, la cual se establece al inicio y por consenso del grupo de acuerdo con sus capacidades económicas. Por su parte, estos grupos establecen las reglas o normas de participación (fechas de cada reunión, asignación mensual del monto ahorrado ya sea por sorteo o por acuerdo y fecha de finalización del ahorro). La práctica de ahorro de estos grupos, generalmente, se realiza una vez al mes, en donde todos participantes entregan la cuota de dinero establecida y se asigna el valor total recolectado a alguno de los miembros garantizando que todos recibirán el valor mensual acumulado al finalizar el ciclo de ahorro (Unidad de Acceso a Financiamiento del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo –BID, 2012).

Desde esta perspectiva, la comprensión del comportamiento económico debe trascender las explicaciones puramente psicológicas y emprender un análisis interdisciplinario del fenómeno. De tal manera, el presente estudio aporta una visión multidimensional del comportamiento de ahorro en los habitantes de Bogotá, la capital del país.

Para comprender el comportamiento del ahorro es necesario tomar en cuenta la evolución que ha tenido la historia de la economía a nivel mundial, desde los fundamentos y las bases teóricas aportados a esta ciencia por Adam Smith “padre de la economía”, hasta el desarrollo de los conceptos económicos modernos (Salcines & Barros, 2011). En esta línea, se observan una serie de transformaciones de los comportamiento sociales y culturales relacionados con los nuevos sistemas de producción e intercambio de bienes y servicios en el mercado, con nuevas formas de subsistencia en las poblaciones, las cuales se vinculan directamente con la naturaleza de la riqueza, la organización de los procesos y los comportamientos productivos que llevan al acceso de esta riqueza.

En esta evolución cobra importancia el concepto de “valor”, para explicar las leyes del funcionamiento de las relaciones en las sociedades, dejando atrás la explicación del mundo social a través de los vínculos políticos establecidos en cada sociedad (Costa, Langer & Rodríguez, 2003).

En este contexto, el ahorro se considera como un factor de interés para los economistas, puesto que se relaciona directamente con el crecimiento económico de las naciones (López et al., 2010). Para comprender la conceptualización de esta variable se aborda la génesis de este concepto en la economía a través de los postulados teóricos como la Teoría de la Economía Clásica, la Teoría Keynesiana y las Teorías Neoclásicas.

Por consiguiente, es posible observar, por ejemplo, que la conducta de ahorrar puede verse afectada por barreras económicas a nivel social, como son los ingresos limitados, empleos inestables, gastos inesperados y otros aspectos que logran afectar el ahorro, partiendo de la premisa de que el ahorro solo se da cuando los ingresos superan el nivel de consumo actual (Beverly & Barton, 2006).

En contraste, desde la visión sociocultural, el estudio del comportamiento económico se da a partir de la comprensión del funcionamiento de la economía en un contexto real, en donde el desarrollo de las estructuras sociales se relaciona directamente con las formas de producción. En otras palabras, la economía es un determinante del mundo social y se incorpora el estudio de las representaciones sociales

sobre las intenciones económicas, tomando en cuenta los antecedentes culturales, el análisis de las estructuras sociales y de los procesos recurrentes o dinámicas de los fenómenos socioculturales. Así, las clases sociales se estructuran a partir de los vínculos económicos establecidos por funciones productivas de acuerdo con los poderes adquisitivos de las poblaciones, lo que a su vez produce estratificaciones de los grupos sociales (Del Campo, 1973; Sonuga-Barke & Webley, 1993).

De esta manera, se observa que las actividades económicas como consumir y/o ahorrar, son actividades funcionales y formales que se consideran en torno de la intención de maximizar el bienestar individual de la persona y del intento por cumplir los objetivos de una sociedad económica. Por su parte, las prácticas de ahorro, son vistas como una relación entre la sociedad y la iglesia, los intereses de los grupos sobre las metas económicas y la relación del clima social sobre la práctica del ahorro infantil. En este proceso, los niños comprenden las reglas o las representaciones del mundo social a partir de la interacción y de la construcción que un grupo social realiza sobre la economía y de las prácticas de los grupos a través de la interacción con las instituciones económicas como ir al banco, ir de compras o simplemente pedir prestado dinero (Williamson, & Mathers 2011; Sonuga-Barke, et al, 1993).

Sin duda, la cultura es uno de los aspectos importantes a considerar en el estudio del comportamiento económico, puesto que la construcción de las grandes civilizaciones a nivel histórico fue determinada por las realidades culturales y no por los sistemas políticos exclusivamente. En este sentido, los elementos culturales como el lenguaje, la forma de vida, los valores, las creencias, las filiaciones institucionales, las estructuras sociales y la religión constituyen factores distintivos en cada civilización, los cuales movilizan su desarrollo, evolución e incluso su extinción en el tiempo (Huntington, 1997). Por su parte, los postulados de Max Weber adicionan a los supuestos marxistas el papel fundamental que tienen las relaciones político-teológica como variables determinantes del capitalismo económico, estableciendo una relación de causalidad entre la caracterización del sistema económico y el valor del trabajo (Weber, 1991).

Igualmente, entre los aportes del sociólogo Gabriel Tarde (1890), se encuentra la consideración de la relación entre los componentes psicológicos y la economía; es decir, la suposición de que los factores psicológicos son causa y efecto en un sistema económico, dejando atrás la visión del hombre económico “homo economicus” y evitando una visión reduccionista de la economía. En este sentido, se observa que diversas áreas de la psicología han intentado estudiar el ahorro y sus variables

asociadas. Esos campos aplicados, tales como la psicología social y la psicología del consumidor, han recibido importantes aportes de la psicología del desarrollo y la psicología cognitiva.

En primera instancia, la psicología del consumidor ha incursionado desde mediados del siglo XX en el estudio del comportamiento económico. Así, el consumo de bienes y servicios es una de las principales razones del estudio de la psicología del consumidor. A partir de los postulados de George Katona (1956), se comienza a incorporar el estudio de los procesos psicológicos (las emociones, motivaciones y percepciones) en la evaluación de la conducta económica. Esto promovió un giro en la forma de analizar la conducta del consumidor, al establecer que los gastos no siempre son determinados por un nivel de ingreso y que no existe solamente una relación funcional entre los beneficios y la proporción de inversión como causantes de la conducta (Riveros, *et al.*, 2011). En esta misma línea, Katona (1956) plantea que las crisis económicas pueden ser explicadas a partir de los factores psicológico-económicos y que la macroeconomía ha errado en algunas predicciones sobre el comportamiento del consumidor, tales como las fluctuaciones cíclicas en el consumidor de no pereceros, la inflación, el ahorro en diferentes épocas, la saturación frente a los niveles de aspiración en ascenso y la respuesta de los ciudadanos a la política fiscal de sus gobiernos (Robles & Caballero de la Torre, 2007; Riveros *et al.*, 2011).

Desde la postura psicológica, la mayor parte de los estudios sobre las conductas de ahorro se han realizado, principalmente, desde la tradición neo - piagetiana, la cual se basa en las premisas de los ciclos evolutivos del ser humano. En este enfoque se asume que las personas adquieren el dominio del sistema y de los conceptos económicos en la etapa infantil; es decir, que en la niñez se adquieren las capacidades y destrezas para comprender las representaciones sociales del mundo económico y estas capacidades son determinadas por el nivel de interacción que tienen los niños con estos sistemas y conceptos (Sonuga *et al.*, 1993). En esta postura, se identifican tres niveles de desarrollo del pensamiento económico: (a) pensamiento extraeconómico o pensamiento primitivo, (b) pensamiento económico subordinado y (c) inferencial.

Sandoval (2012) y Amador, Monreal Gimeno & Marco Macarro, (2001) trabajaron los ciclos evolutivos propuestos por Levinson (1977), dentro de los cuales se encuentran 8 periodos estables (en los que las personas construyen la estructura de su vida, a través de elecciones determinantes para la consecución de metas y objetivos futuros) y 3 periodos de transición (momentos de cambio o giros en las estructuras de vida de la persona), los cuales son de interés para el presente estudio.

Sandoval (2012) planteó que durante el ingreso a esta estructura o “ingreso al mundo del adulto” (22 a 28 años), se presentan eventos normativos como el matrimonio, nacimiento de los hijos, elecciones ocupacionales y de trabajo, pertenencia a grupos sociales. Por otra parte, se presenta la etapa de transición de los 30 años, en donde los hombres principalmente presentan una reevaluación de su vida actual y de los compromisos adquiridos en la etapa anterior. En este ciclo se presentan problemas matrimoniales, divorcios y suceden cambios en los roles laborales del individuo. En la culminación de esta etapa (entre los 33 a los 45 años), se establecen mayores compromisos en la vida laboral y familiar entre otros. El segundo ciclo de vida “Adulthood intermedia” (entre los 45 a los 65 años), se presenta como un periodo de máximo apogeo, en el cual se logra el reconocimiento de las personas en su trabajo y en la comunidad. Finalmente, la tercera es la etapa adulta avanzada (desde los 65 años hasta la muerte), que corresponde a la fase final de la persona.

De esta manera, el ahorro formaría parte de una serie más general de prácticas y uso del dinero. Esto implica que identificar variables asociadas con el ahorro requiere de la evaluación de procesos de socialización económica mucho más amplios. Por ello, la composición familiar, el género del padre que coordina el proceso de socialización, las prácticas de alfabetización realizadas en el medio escolar, entre otros, deben ser considerados en conjunto al tratar de analizar el comportamiento de ahorrar.

En consecuencia, se entiende el reconocimiento de los procesos de aprendizaje y a la socialización económica en la comprensión del mundo económico, como factores relevantes para el estudio del comportamiento económico de las sociedades. Esta socialización es un factor determinante para el desarrollo adecuado de conductas económicas y financieras en los individuos, el cual se compone de principios y estrategias enseñadas a los niños, a partir de reglas, valores y acciones, que son implementadas inicialmente en los núcleos familiares. Desde esta perspectiva, los padres de familia son el primer ente de socialización económica en los niños, promoviendo conductas de ahorro y hábitos de consumo, aunque en esta línea de transferencia de conocimiento, los familiares también pueden ejercer un rol de socialización económica informal y no sistemática (Denegri, Palavecinos, Gemp & Caprile, 2005).

Los estudios disponibles evidencian que los problemas con el comportamiento de ahorro en las personas, no solo se relacionan con etapas cognitivas, sino que el contexto social y cultural moldea de manera importante tanto los conocimientos como los comportamientos económicos. A pesar de hallazgos como los de Olmos,

Tabares y Rodríguez (2007), quienes identificaron la existencia de una variable subjetiva que determina el hábito de ahorro, dado que en dicho estudio el nivel de endeudamiento, el estrato, el número de personas a cargo y la dependencia económica carecen de relación con el “no ahorro”; la mayoría de estudios concuerdan en que ahorrar no es un asunto puramente psicológico y que debe realizarse una aproximación multidimensional a dicho comportamiento (Amar, Abello, Llanos & Gómez, 2005; Amar, Abello, Denegrí, Llanos & Suarez, 2007).

■ Método

Participantes

La muestra de esta investigación estuvo compuesta por 373 participantes mayores de 20 años de edad, padres de familia que pertenecían a estratos socioeconómicos del 2 al 5 de la ciudad de Bogotá, con un muestreo tipo intencional no probabilístico. 109 eran padres de familias solteros (monoparentales) y 254 eran padres de familias casados o en unión libre (biparentales). La distribución de la muestra fue la siguiente: el 71% eran padres de familias nucleares formadas por los hijos y la pareja, frente a un 15% compuesto por familias extensas, los hijos y otros familiares; y un 14% de familias monoparentales, compuesto por uno de los padres con los hijos. La proporción de mujeres (53,9%) fue mayor que la de hombres (46,1%).

La muestra tuvo un error del 5,2% y un intervalo de confianza del 95%. Se utilizó la fórmula de muestreo para proporciones.

Diseño

Esta investigación comprende un diseño descriptivo y correlacional, el cual permite describir y asociar las variables de estudio con el fenómeno del ahorro. Se enmarca dentro de los estudios cuantitativos no experimentales de corte transversal. Se hace un abordaje pluralista epistemológico a partir de la interacción de las posturas Económicas, Socioculturales y Psicológicas sobre el tema de ahorro (Munné, 2008).

Instrumentos

Se diseñó un cuestionario compuesto por 44 preguntas, con el propósito de recolectar la información sobre los factores económicos, socioculturales y psicológicos relacionados con las prácticas de ahorro. La validez de contenido se realizó con 2 jueces expertos en Psicología del Consumidor, Psicología Social y Economía. Adicionalmente, se realizó una prueba piloto, con 48 personas residentes de la

ciudad de Bogotá. El cuestionario de ahorro final obtuvo un Alpha de Cronbach de 0,786, lo que es adecuado aceptable para un cuestionario como el utilizado.

Igualmente, se aplicaron 15 ítems de la prueba de Competencias Básicas en Economía y Finanzas, elaborado por Vargas y Avendaño (2014). La validez de contenido del instrumento fue realizada por 8 jueces expertos en las respectivas temáticas del estudio, su aplicación se hizo a 410 estudiantes universitarios (Vargas & Avendaño, 2012).

Procedimiento

El cuestionario fue auto aplicado a diversos grupos poblacionales de la ciudad de Bogotá, según el sector económico en el que laboraran, lo que permitió gran representatividad de la muestra sobre el grupo poblacional. La auto aplicación estuvo acompañada por un investigador auxiliar graduado en Psicología, encargado de dar las instrucciones para su diligenciamiento y aclarar conceptos en cuanto al sentido de las preguntas, cuando algunos de los ítems presentaban problemas de comprensión. Para el cuestionario de alfabetización económica no se dieron explicaciones adicionales.

Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados analizados con el software SPSS 20 y con el software SPAD 7.4, con el cual se analizaron estadísticamente las relaciones de las variables de estudio en los planos factoriales. Adicionalmente, se presenta el análisis de los datos textuales (preguntas abiertas del cuestionario).

Caracterización de las relaciones entre los factores sociocultural, psicológico y económico y las prácticas de ahorro de la muestra.

Se encontró (con un valor $p = 0,02$) que la variable edad estaba relacionada con el uso de algún sistema bancario para ahorrar, identificándose que existían más padres de lo esperado que tienen entre los 20 y los 27 años de edad que no habían utilizado algún sistema bancario para ahorrar. En contraste, hubo más personas de lo esperado con edades entre 42 y 45 años (periodo de transición de la mediana edad) que habían usado algún sistema bancario para ahorrar. Además, se observó que existe una relación entre la edad y los créditos de casa y vehículo, con un valor p de 0,01 y 0,00 respectivamente. Esto dado, que existen más sujetos entre 20 y 27 años que no tenían crédito de casa, mientras que había más sujetos de los esperados entre 39 y 41 años (periodo de asentamiento), que poseían un

crédito de casa inmobiliario. Así mismo, se identificó que había más sujetos de los esperados entre 46 y 50 años (periodo de entrada al mundo de la madurez), con crédito de vehículo.

De igual manera, se observó que había más personas de lo esperado que ahorran entre \$100.000 y \$150.000 al mes con estudios técnicos; mientras que había más personas de lo esperado con formación profesional que ahorran entre los \$ 200.000 y \$ 400.000 al mes; también hay más sujetos de lo esperado que ahorran \$ 400.000 y \$ 800.000 y en la misma medida, se identificó que hay más personas de lo esperado con niveles de formación académica de maestría que ahorran más de 800.000 al mes.

Así mismo, se observó que esta la variable “ingresos familiares” estaba relacionada con la variable “Actualmente, ahorra dinero” con un valor $p = 0,000$; observando que existían más personas de las esperadas con ingresos menores a un millón, que no ahorran, y si lo hacían ese valor anual es igual o menor a \$707.000, siendo el valor mensual menor o igual a \$58.900. También se encontró que existían más personas de lo esperado, con ingresos superiores o iguales a 12 millones de pesos que ahorran, y el valor anual oscilaba entre \$30.565.921 – \$60.424.440, y el un valor entre \$7.223.561 o más de ahorro mensual.

En este sentido, se concluye que existe una relación positiva entre la cantidad de dinero ahorrado anual ($p = 0,000$) y mensualmente ($p = 0,000$) y el nivel socioeconómico del sujeto. De allí que se identificara observe que había más personas de lo esperado de nivel socioeconómico 2, que ahorran cantidades menores o iguales a \$100.000 y que ahorran al año entre \$900.001 y \$1.300.000; y quienes ahorran entre \$900.000 o menos. Posteriormente, se observó que existían más sujetos de lo esperado, de estrato 3 que ahorran mensualmente entre \$150.001 y \$200.000 y anualmente entre \$1.300.001 y \$2.400.000.

Con respecto al factor de los procesos económicos, se identificó que las variables ahorro y solicitud de créditos gota a gota, se encontraban relacionadas (valor $p = 0,05$), lo cual indica que había más personas de lo esperado que nunca han solicitado créditos gota a gota y ahorran.

De otra parte, se observó que los factores de alfabetización económica, no estaban relacionados con la conducta de ahorro en los padres; no obstante, los resultados obtenidos por la población de estudio, demuestran que de 15 ítems de conocimientos solo un 3% de la población responde correctamente a 13 criterios de la

evaluación. En esta prueba, se identificó que las personas de edades mayores a 50 años fueron quienes respondieron correctamente al mayor número de ítems (13 respuestas). Contrario a ello, se observó que las personas entre los 20 y los 25 años de edad eran quienes respondían menor cantidad de ítems correctamente.

Caracterización de las relaciones entre las prácticas de ahorro de los padres de monoparentales y biparentales

Inicialmente, se encontró con un valor $p = 0,007$ que la variable “con quién vive” estaba relacionada con la variable “cuánto dinero ahorra al mes”. Había más padres de familias monoparentales que ahorraban menos de \$58.900 al mes, mientras que existían más padres de familia biparentales, que ahorraban entre \$58.901 y \$2.447.120.

Adicionalmente, se encontró con un valor $p = 0,05$, que las variables tipo de familia estaba relacionada con cuánto dinero se ahorraba al año. Existen más padres de familias monoparentales que ahorraban entre \$707.401 y \$30.565.920 al año.

De igual manera, se encontró que existe una relación entre las variables “Cantidad de dinero que aporta al mes la pareja al hogar”, la “cantidad de dinero ahorrado al mes” (valor $p = 0,004$) y la “cantidad de dinero ahorrado al año” (valor $p = 0,008$) por los padres biparentales. En consecuencia, se observó que existían más padres de familia biparentales de lo esperado que ahorraban mensualmente menos de \$58.900 y que su pareja les aportaba al mes entre \$589.501 y \$1.933.857.

Así mismo, un 67% de los padres monoparentales y un 66% de padres biparentales manifestaron estar en total desacuerdo con que “Los juegos de azar son los únicos medios que le permiten a algunas personas ser ricas”. Un 53% de los padres monoparentales y un 57% de los padres biparentales manifestaron estar en total desacuerdo con “Las personas pueden ahorrar solo si Dios los ayuda”. Un 45% de los padres monoparentales y un 44% de los padres biparentales manifestaron estar en total desacuerdo con “que las personas pobres no pueden ahorrar”. Lo cual permite identificar que para estas personas, sus condiciones de ahorro no dependían de factores socioculturales asociados con atribuciones externas a sus condiciones económicas.

En cuanto al factor de creencias conductuales, se observó que ninguno de los grupos de estudio percibía a los sistemas de ahorro informal o “pirámides”, como una oportunidad de ganancia. Por otra parte, se identificó con un valor $p = 0,003$, que existía una relación entre la variable “cuánto ahorran al mes los padres de familia”

y la creencia “Es mejor ahorrar dinero a través de cadenas, natilleras o rocas que en los bancos” ($p = 0,003$).

De otra parte, se realizó un análisis más profundo de las relaciones existentes entre los factores socioculturales y el comportamiento de ahorro, con el fin de identificar si la tipología familiar, así como las variables asociadas a la misma, guardaban relaciones factoriales que predijeran alguna característica especial del ahorro.

A partir de los resultados obtenidos en el Análisis de Correspondencias Múltiples, se establecieron los siguientes factores:

- En el plano de variables por factores (ver Figura 1 y 2) se encuentra en el Factor 1 (eje horizontal) el “Desarrollo Económico” y en el Factor 2 (eje vertical) las “Variaciones Socioculturales”.
- En el plano factorial el Factor 1 presenta una tendencia de derecha a izquierda, que establece que las personas con mayor “Desarrollo Económico” se ubicaron en la parte derecha, contrario a ello en la parte izquierda están las personas con menor “Desarrollo Económico”. En otras palabras, los perfiles medios de las personas en la derecha, muestran mejores condiciones socioeconómicas: los padres de familias biparentales pertenecientes a los estratos altos (NSE 4 y 5), con rangos de ingresos económicos mensuales superiores a 2 millones de pesos, que consumen o hacen uso de los sistemas bancarios y de los créditos financieros formales. Así mismo, presentan un comportamiento crediticio orientado a la inversión más que al consumo inmediato puesto que se endeudan en créditos de casa, finca raíz, vehículo y estudios.

De manera contraria, en la parte izquierda se ubican los padres de las familias monoparentales que viven solos con sus hijos y aquellos que viven con sus hijos y otros familiares, los cuales se caracterizan por no utilizar los sistemas de formales de crédito y ahorro. Así mismo, se identificó que estas personas pertenecían a estratos socioeconómicos medio bajos (NSE 2 y 3), con menores rangos de ingresos familiares al mes (ingresos inferiores a \$1.999.000), los cuales manifestaron que al final del mes siempre debían pedir dinero prestado. El perfil de endeudamiento de estas personas se orienta al consumo inmediato, puesto que los créditos solicitados son para gastos generales, tratamientos odontológicos, asuntos comerciales y tarjetas de crédito, aunque reportan no usar el sistema bancario para el ahorro, si se identificó que lo utilizaban para el consumo mediante tarjetas de crédito y habían solicitado créditos gota a gota alguna vez en su vida.

- Factor 2, presenta en la parte superior los perfiles medios de las personas que tenían mejores “variaciones socioculturales” y en la parte inferior se encuentran aquellos participantes con menores niveles o bajos niveles en sus “Variaciones Socioculturales”. En este sentido, se observa que en la parte superior del plano, se encuentran los hombres padres de familias biparentales casados o en unión libre, los cuales viven con sus hijos y su pareja solamente. Se caracterizan por trabajar como empleados en los sectores económicos de construcción, minero y energético, transportes y comunicaciones.

En la parte inferior se encuentran las mujeres cabezas de familias (familia monoparental), que afirmaron ser separadas, solteras y viudas. Las investigadas viven en hogares solas con sus hijos y en hogares compuestos por sus hijos y otros familiares diferentes a sus parejas. Las condiciones ocupacionales de estos perfiles se orientan a desempeñarse como independientes en sectores económicos como los servicios, en la parte comercial y en el financiero, en otros casos se encontró que presentaron condiciones como desempleados, hogar y dedicados al estudio. Finalmente se evidenció que no ahorraban.

En síntesis, el Factor 1 “Desarrollo Económico”, se compone por las variables que favorecen o desfavorecen el desarrollo del pensamiento económico inferencial de

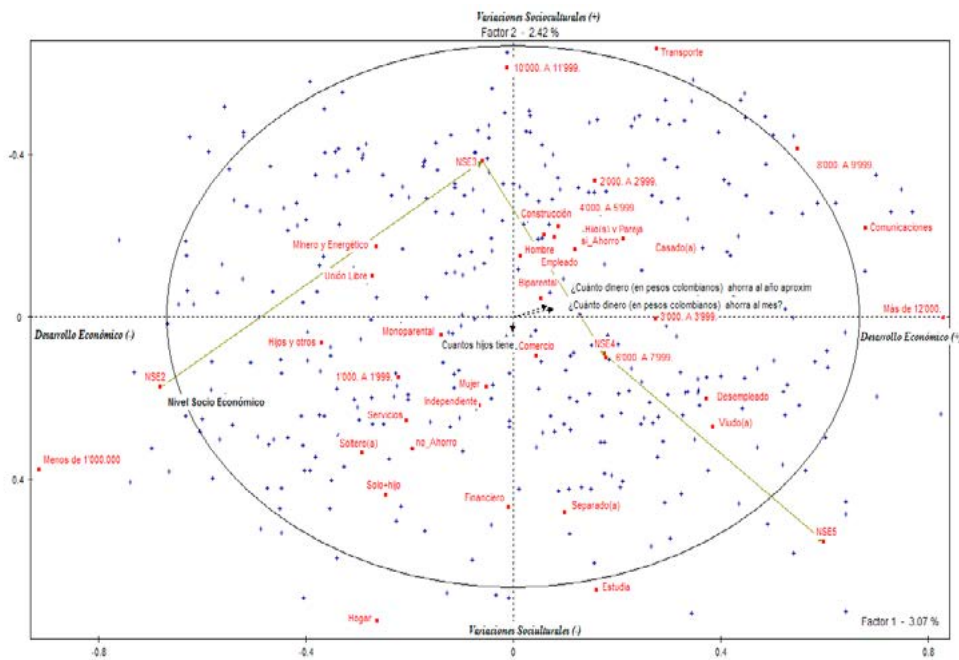


Figura 1. Plano de variables –1 Análisis por factores socioculturales

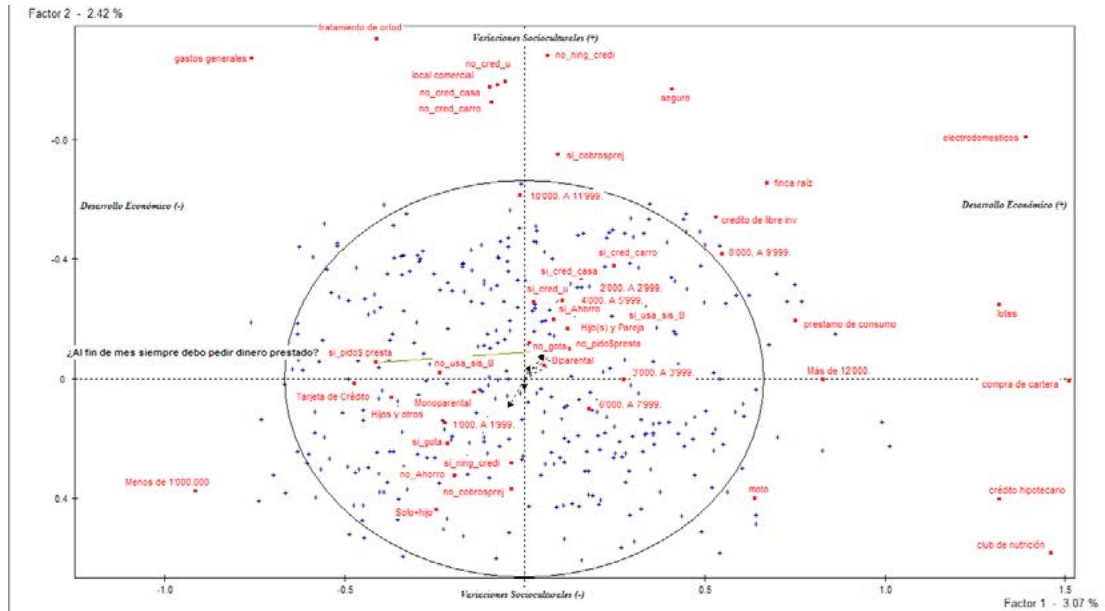


Figura 2. Plano de variables –2 Análisis por factores socioculturales

las familias y la cercanía con los sistemas financieros formales e informales que promueven o afectan la conducta de ahorro e inversión.

Por su parte, en el análisis del Factor 2 “Variaciones Culturales”, se establece su relación con condiciones socioculturales que afectan la participación de las personas en el mundo económico y financiero; los cuales se encuentran en concordancia con la comprensión del manejo financiero de los recursos económicos, de los participantes y sus familias.

Adicional a estos resultados, se estableció desde el Análisis de Correspondencias Múltiples, que en el plano de variables por factores (Figura 3 y Figura 4) el Factor 1 (eje horizontal) correspondía al Pensamiento Financiero, y en el Factor 2 (eje vertical) al Desarrollo Económico. Al observar el comportamiento del Factor 1 en el plano, se identifica una tendencia de derecha a izquierda, la cual establece que las personas con mayor desarrollo del “pensamiento financiero” se encuentran ubicadas en la parte derecha mientras quienes tienden a presentar menor desarrollo del “pensamiento financiero” se ubican en la parte izquierda del plano.

Los perfiles de las personas ubicadas en la derecha, presentan en la mayor parte altos niveles educativos y mayor cercanía con los sistemas de ahorro y con las

condiciones laborales. Mientras, que en la parte izquierda se ubican los perfiles medios de las personas que estudiaban, se dedicaban a labores del hogar o habían terminado su carrera profesional. Estos sujetos, muestran ausencia del manejo de los sistemas de ahorro formal e informal.

De igual manera, el Factor 2, presenta en la parte superior los perfiles medios de las personas que tienen mayores niveles de “desarrollo económico” y en la parte inferior aquellos sujetos con condiciones de menor “desarrollo económico”. En otras palabras, se observa que en la parte superior están ubicadas las personas que si ahorran, los padres de familias biparentales (quienes enseñaban o socializaban a sus hijos la práctica del ahorro). Así mismo, en esta parte del plano se encontraban los mayores ingresos familiares, los niveles socioeconómicos (NSE 4 y 5) y académicos (Doctorado, Maestría, Especialización), más altos.

En síntesis, se analiza que el Factor 1 “Pensamiento Financiero”, está compuesto por variables que caracterizan los ciclos evolutivos de los individuos, los cuales se encuentran en concordancia con los niveles de alfabetización económica que tienen los participantes alrededor de los temas financieros, afectando la interpretación de los sistemas socioeconómicos y la interacción con los mismos.

Por su parte, en el análisis del Factor 2 “Desarrollo Económico”, se identificó que corresponde a las variables que favorecen las condiciones socioeconómicas y de ahorro en las personas. Estas, a su vez, se podrían vincular con las habilidades y destrezas que se tienen, para comprender el mundo económico y financiero, y que les permite contribuir con el crecimiento económico y social de la persona y su familia.

Descripción de los aspectos de socialización económica en la historia de aprendizaje de los padres.

Las palabras nombradas con mayor frecuencia en las preguntas textuales fueron: alcancía, futuro, seguridad, dinero, ahorro, tener, fondo, nadie, tranquilidad, cuenta, bien, mamá, entre otras.

Por ello, se estableció que las prácticas de ahorro se relacionan en mayor medida con la palabra alcancía. Este es un mecanismo informal de ahorro, el cual es fue reportado como una de las principales herramientas utilizadas por las familias, para socializar las conductas de ahorro en los hijos. Por su parte, se identificó que las sensaciones de seguridad y tranquilidad en los padres, están asociadas con conductas de ahorro.

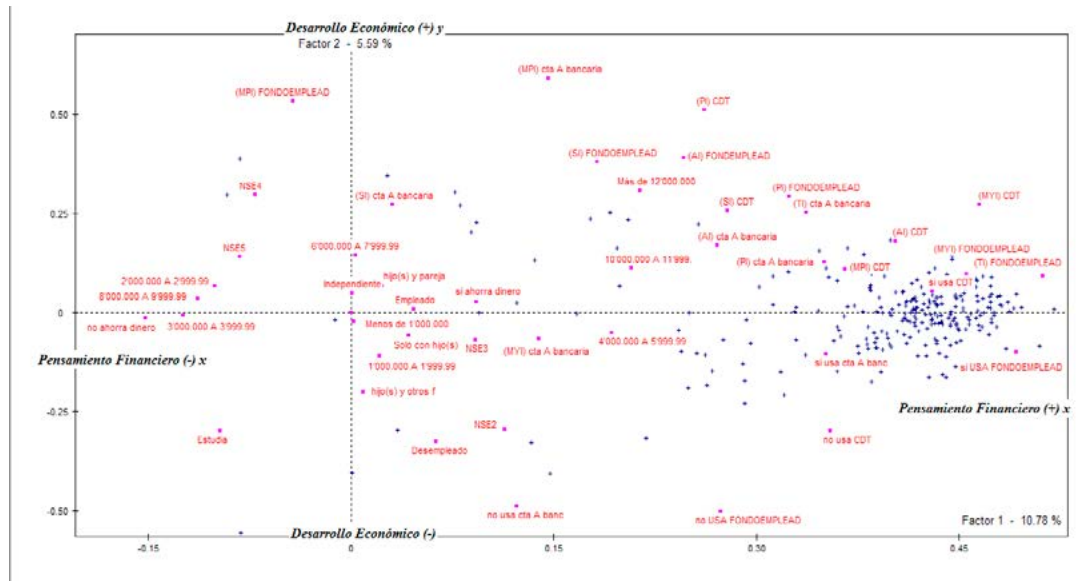


Figura 3. Plano de variables –1 Análisis por factores económico

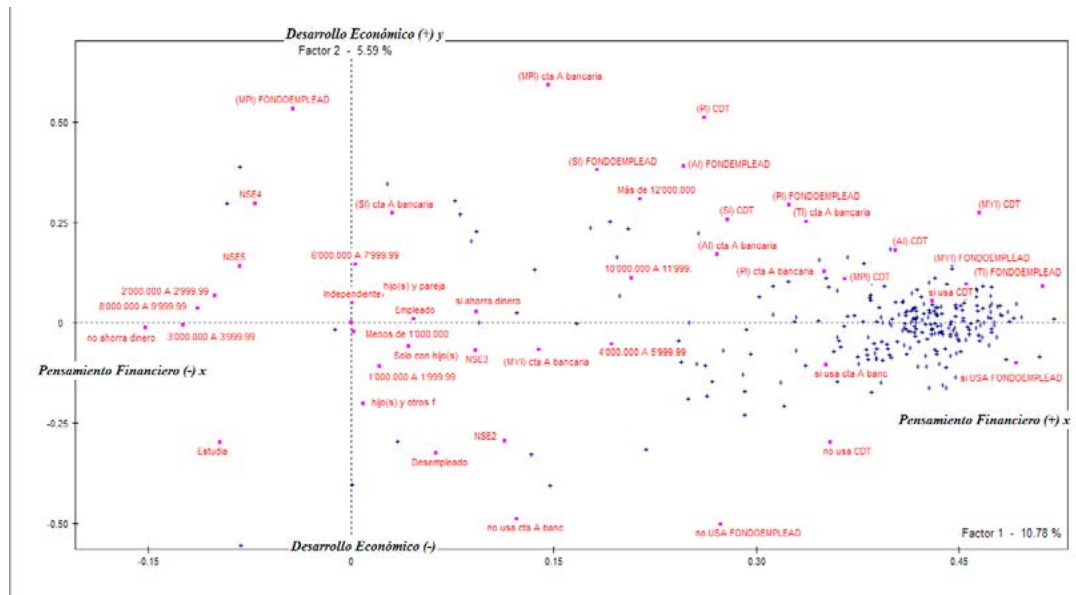


Figura 4. Plano de variables –2 Análisis por factores económicos

Por su parte, son los padres quienes socializan con los hijos la conducta de ahorro, especialmente la madre, dado que enseña a sus hijos el hábito, y proporciona dinero en situaciones de crisis económica a otros miembros del núcleo familiar. Se puede afirmar que los progenitores son los principales modelos conductuales y quienes brindan la regla verbal, establecen las conductas de ahorro en los niños y asumen las contingencias al efectuarlo.

No obstante, también se observó que un gran número de personas mencionó la palabra “Nadie”, lo cual representa que en esta muestra, a la mayoría de personas no les enseñaron la conducta de ahorro en sus grupos de referencia o de interacción primaria (familia y colegio). En otras palabras, se presentó una ausencia de un proceso de socialización y de alfabetización económica, referente al ahorro y probablemente esta práctica no se ejecutaba en el hogar.

Adicionalmente, se identificó que los participantes orientaron su conducta de ahorro pensando en consumos futuros principalmente, en donde el objetivo es obtener una serie de objetos o servicios que no alcanzaría con su ingreso habitual. Por otra parte, se encuentra que el término o la palabra gasto es relacionado con estados emocionales de tristeza, indicando que el efectuar dicha conducta representa estados emocionales negativos, al tener que utilizar el dinero ahorrado.

Se puede afirmar que los participantes perciben a los sistemas formales como mecanismos para guardar dinero. La inversión es poco mencionada, es decir, se percibe al dinero como un recurso estático que devenga bajo interés, mientras permanece depositado, y cuya finalidad se limita a obtener un producto después de un tiempo determinado. A su vez se destacan aquellas personas que ignoran la práctica de ahorro, ya sea por no conocerla, o por desinterés en los sistemas formales ofrecidos por las entidades, como cooperativa, fondo de empleados, bancos, cooperativas o fiduciaria.

Por otra parte, el análisis de concordancias (Tabla 1) se realizó con las palabras nombradas mayor cantidad de veces: *ahorro y seguridad*. Y se observó que las personas relacionan la práctica de ahorro con la percepción de control, sobre el ambiente y seguridad. Mientras que aquellos, que no logran ahorrar dinero emociones contrarias, estados de ansiedad, depresión, frustración asociados a la pérdida de control y predicción sobre el futuro. De esta manera, quienes ahorran probablemente experimentarán mayor estado de bienestar. La conducta de guardar el dinero tiene la función relacionada con el mantenimiento del control, por tanto, la probabilidad de invertir en nuevos mercados o ideas innovadoras es baja.

Tabla 1 Análisis de concordancia a nivel general

Uno que descuento directamente y establezca el final de	Ahorro	Porque después de lo que empiezo no hay marcha atrás
Con el mismo método que me enseñaron mal una cuenta de	Ahorro	Porque como esta en el banco no la puedo sacar así cuando
Que tengan sus cosas comprando alcancía tristeza cuenta de	Ahorro	Es mejor porque es bueno av villas tristeza 0 familiares
Depresión fondo el que conozco no se no	Ahorro	En banco
Mantienen el	Ahorro	Fijo es difícil 0 frustración 0 préstamos del fondo de
No hay plata suficiente no he podido incapaz de hacer un	Ahorro	Banco a veces me da pereza he sentido ganas de ahorrar 0
	Ahorro	Un 20% de mi salario pensar en un futuro muy bien
No preocupación bancos seguridad muchas garantías de	Seguridad	0 0 0 préstamos bancarios 0
Determinar un momento inusual para acumular capital	Seguridad	Para imprevistos viajes inversión reformas y compras del
De tener fondo líquidos fondo de empleados por confianza	Seguridad	Y rentabilidad inseguridad desconfianza y mala
Universidad para el futuro banco angustia banco confianza	Seguridad	Banco de bogotá angustia 0 prestado 0
Ninguna tener para un futuro	Seguridad	Para tener un soporte a futuro no me enseñaron en mi
Fondo de empleados 0	Seguridad	Tranquilidad para invertir o pagar rápidamente deudas mis

Frente a las estrategias de ahorro que empleaban las personas se destacaron los sistemas de ahorro formal, como son el fondo de empleados (sobresale), junto con el uso de cooperativas, cuentas de ahorro, cuentas de ahorro programado o depósitos del dinero en bancos y CDT. También las personas reportaron tomar en cuenta el descuento por nómina, aspecto que se encuentra relacionado directamente con el ahorro en fondos de empleados.

Finalmente, se observó que la práctica de ahorro informal con la alcancía es fue la más mencionada por las personas, seguida por el uso de sistemas como las cadenas y guardar el dinero en sus casas. En este sentido, se observó que algunas personas aseguraron separar el 10% de su salario mensual o depositar las monedas en

la alcancía, otros, en menor medida, aseveraron hacer uso de la inversión a través de la finca raíz, acciones y títulos, y el no uso de ningún sistema.

■ **Discusión**

Tal y como se plantea en los objetivos de la investigación, se encontró que existen algunas diferencias entre las prácticas de ahorro de acuerdo con la tipología familiar. Entre las más importantes, se destaca las variables *cantidad de dinero ahorrado al mes y al año*, en donde se evidencia estadísticamente que este factor económico se encuentra relacionado con las estructuras y las características familiares. Por cuanto, se identificó que los padres de familias biparentales ahorraron mayores cantidades de dinero por mes y por año con respecto a los padres monoparentales.

En igual medida, se observó que los padres de familias biparentales presentaron un mayor gasto en los rubros de la canasta familiar, siendo la educación de los hijos el principal aspecto en el que invierten promoviendo el mantenimiento del desarrollo económico del grupo familiar.

En concordancia con este aspecto, se observó también que las condiciones civiles determinan las cantidades de dinero ahorrado, encontrándose que las personas casadas tenían mayores cantidades de ahorro al año. De igual manera, se estableció que las cantidades de dinero aportado a la familia por parte de las parejas es determinante con relación a la cantidad de dinero ahorrado al año. Es así, como en las familias biparentales se encontró que existen mayores ahorros en las parejas que aportan mayores cantidades de dinero al hogar.

Adicionalmente, se pudo establecer que los padres de familias biparentales fueron quienes hicieron mayor uso de los sistemas crediticios formales, y sus conductas de endeudamiento se orientaron principalmente a la inversión de largo plazo – en especial, en aquellos padres que pertenecían a niveles socioeconómicos 4 y 5. Por su parte, los padres de familias monoparentales tenían conductas de endeudamiento orientadas al consumo inmediato, siendo la tarjeta de crédito la estrategia de endeudamiento formal, utilizada en mayor medida por esta población.

De acuerdo con estos resultados, se identificó que las variaciones socioculturales son factores que marcan diferencias importantes en las conductas financieras de las personas. Los padres de familias biparentales tienen mejores condiciones ocupacionales, socioeconómicas, de ingresos, de ahorro y de participación en los

sistemas financieros. Condiciones que se continúan promoviendo en estas familias al invertir mayores recursos económicos en la educación personal y familiar. Esto permite concluir que, efectivamente, los elementos culturales de las poblaciones son determinantes importantes del desarrollo económico y social de las civilizaciones (Huntington, 1997).

En otras palabras, se encontró que existe una comprensión diferencial del mundo económico, por parte de las personas que pertenecían a las familias biparentales de niveles socioeconómicos altos, como producto de la interacción con las instituciones educativas y con los sistemas económicos. Estas condiciones favorecen la interpretación del mundo financiero como resultado del cumplimiento de las reglas formales y de los ideales económicos propios de la cultura.

Por su parte, las condiciones sociales propias de los padres de familias monoparentales que se encuentran en desventajas socioeconómicas y educativas, tienden a presentar una interacción baja con los sistemas financieros formales que logran afectar la comprensión del mundo económico, las funciones y las estructuras financieras del país (Sonuga-Barke, *et al.*, 1993).

Es así como se observó en los resultados obtenidos, que los participantes de la investigación presentaron diferencias estadísticas entre las conductas de ahorro y las variables de estudio. En este sentido, es importante resaltar que los principales factores diferenciales en la conducta de ahorro en los padres de familia fueron las variables sociodemográficas como el nivel académico finalizado, el estrato o nivel socioeconómico, el estado civil y el nivel de ingresos económicos de las personas. Las personas que contaban con mayores condiciones o niveles en cada uno de estos factores, presentaban mayores probabilidades de ahorrar dinero y de tener mayores cantidades de dinero ahorrado anualmente, validándose las posturas keynesianas sobre el ahorro (Keynes, 1936, 1943).

Por otra parte, se observó que la función del ahorro como un sistema de inversión en concordancia con modelos de crecimiento económico como el de Solow, no está interiorizada en los padres de familia. Este hallazgo, se valida identificando que las personas utilizan en mayor medida los sistemas de ahorro informal. Sin embargo, también existe una tendencia al uso de sistemas formales de ahorro como los fondos de empleados, descuentos por nómina y cuentas de ahorro. Aun así, las personas no reportan o simplemente no conciben al ahorro como un sistema de inversión.

Frente a las condiciones de socialización económica, se identificó una marcada ausencia de educación financiera por parte de las instituciones educativas de Colombia, reafirmando que ha existido un descuido en el control curricular por parte del Gobierno Colombiano. En este aspecto, es relevante resaltar que la educación financiera es una materia que se debe incorporar en la malla curricular de los cursos de primaria, media y normalista, condición decretada por el Ministerio de Educación en 1964; sin embargo, como se encontró en los resultados anteriores, la población de estudio reportó no haber recibido dicha educación (Olmos et al., 2007).

Del mismo modo, es importante resaltar que fue posible establecer que los niveles de educación financiera no son las únicas condiciones que determinan la conducta de ahorro en los padres de familia, puesto que se observó que el ahorro en esta población no se encontraba relacionado con los niveles de alfabetización económica de estas personas. En otras palabras, las personas independientemente del grado de conocimientos y competencias financieras presentes en su vida, presentan conductas de ahorro. También es relevante resaltar, que las estrategias de ahorro utilizadas no corresponden a sistemas formales o a sistemas de inversión y son manejados en gran medida informalmente. De la misma manera, se identificó que existe una relación entre las conductas de endeudamiento a través de sistemas de crédito informal como el gota a gota y la conducta de no ahorro.

Estos aspectos, ratifican la necesidad de implementar sistemas de alfabetización en la población adulta colombiana sobre el manejo financiero, condiciones que les permitan a las personas la comprensión de los sistemas económicos nacionales y de las funciones del ahorro, diferentes al simple consumo postergado de estos ingresos.

En este sentido y tal como se planteó en la literatura del sustento teórico y empírico que dieron la estructura a esta investigación; se encontró, que las relaciones que afectan la conducta de ahorro en las personas son concordantes con los ausentes mecanismos de educación financiera en las poblaciones. Aspectos que a su vez promueven el decrecimiento de las ventajas socioculturales y del desarrollo económico de la población. Estas condiciones de analfabetismo financiero, contribuyen a la baja confianza en las personas y al desconocimiento de estrategias de manejo financiero que permitan la distribución de los recursos de las familias adecuadamente.

En este sentido, se puede observar una ausencia de una cultura de ahorro e inversión, por no comprender cómo funcionan estas instituciones, cómo son sus estructuras, sus operaciones y sus servicios, o cómo pueden participar y acceder a estos servicios (Superintendencia Financiera Colombia, 2010).

Adicional a lo anteriormente descrito, se estableció que los padres de familia (en especial la madre de familia), son agentes socializadores de la conducta del ahorro en los hijos; es decir, que el rol de modelo conductual del ahorro está ejercido, principalmente, por la madre de familia independiente de la tipología familiar. En este mismo orden, se encuentra que la principal herramienta o estrategia que utilizan los padres de familia para enseñar a sus hijos la conducta de ahorro es la alcancía. Y que la enseñanza del gasto de los recursos ahorrados, siguen orientándose hacia el consumo futuro o compras futuras de elementos como juguetes y ropa principalmente (ya sea un gasto a mediano o corto plazo). En otras palabras, las prácticas de este concepto no se relacionan con las funciones de inversión o de rentabilidad en la mayor parte de la población de estudio, conductas que son las cuales fueron aprendidas por los padres en su niñez y que se siguen replicando en la educación de sus hijos en la actualidad.

■ Referencias

- Amar, J., Abello, R., Denegri, M. & Llanos, M. (2006). Análisis de las representaciones acerca de la economía en jóvenes universitarios del caribe colombiano*. *Revista investigación y desarrollo*, 14(1), 152-173. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26814106>
- Amar, J., Abello, R., Denegri, M., Llanos, M. & Suárez, R. (2007). Estrategias de Socialización Económica en padres de Familia. *Revista de Economía del caribe*. 1. 156-183. *Disponible en:* http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/economia_caribe/1/5_Estrategias%20de%20socializacion.pdf
- Amar, J., Abello, R., Llanos, M. y Gómez, B. (2005). Estrategias y Prácticas Socializadoras y de Alfabetización Económica en Familias de una Ciudad Multifinanciera de la Región Caribe Colombiana. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Beverly, S. & Barton, J. (2006). Barriers to Asset Accumulation for Families in the SEED Pre-School Demonstration and Impact Assessment. Washington DC: Banco Mundial. *Disponible en:* <https://star.worldbank.org/star/sites/star/files/Barriers%20to%20Asset%20Recovery.pdf>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. (2011). Estudio Económico de América Latina y del Caribe. Modalidades de inserción externa y desafíos de política macroeconómica en una economía mundial turbulenta. Publicación de las Naciones Unidas. Documento anual de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile: Cepal. *Disponible en:* http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/43991/2011-551-EEE_2010-2011-WEB.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. (2012). La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: Seguimiento de las medidas de política, actualización al 31 de diciembre de 2011. Documento elaborado por la División de Desarrollo Económico con la colaboración de las sedes subregionales de la CEPAL en México y Trinidad y Tabago, las oficinas de la CEPAL en Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, Montevideo y Washington, D.C. y otras divisiones de la Comisión. Santiago de Chile: Cepal. *Disponible en:* http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/46422/2012-184-La_reaccion_de_los_gobiernos-WEB.pdf
- Costa, A., Langer, A. & Rodríguez, J. (2003). Fundamentos de Economía. Versión 2.0. Ariel: Buenos Aires.
- Del Campo, A. (1973). Sociedad, Cultura y Personalidad. Su estructura y su dinámica. Sistema de sociología general. Cultura e historia. Capítulo II. Desarrollo de la Sociología. Compilado, Sorokin. Society Culture and Personality. Harper & brothers publishers New York.
- Denegri, M., Palavecinos, M., Gemp, R. & Caprile, C. (2005). “Socialização econômica em famílias chilenas de classe media: educando cidadãos ou consumidores?”. *Psicologia & Sociedade*; 17 (2), 88-98.
- Denegri, M., Lara, M., Córdova, G. & Valle, C. (2008). Prácticas de ahorro y uso del dinero en Pre Adolescentes (Tweens) Chilenos. *Revista UNIVERSUM*. 23 (1). 24-38.
- Gnan, E., Silgoner, M., & Weber, B. (2007). Economic and financial education: Concepts, goals and measurement. *Monetary Policy & the Economy*, 3, 28-49.
- Huntington, S. (1997). El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Barcelona: Paidós.
- Katona, G. (1956). *Psychological Analysis of Economic Behavior*. Nueva York: McGraw Hill.

- Keynes, J.M., 1936. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Nueva York: Harcourt and Brace.
- Keynes, J.M., 1943. *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Levinson, D. J. (1977). The mid-life transition: A period in adult psychosocial development. *Psychiatry*, 40(2), 99-112.
- López, H. & Nuñez, J. (2007). *Pobreza y desigualdad en Colombia Diagnóstico y estrategias*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación –DNP.
- López, R. & Saldarriaga, J. (2010). *Ahorro y Crecimiento Económico en Colombia: 1950-2007*. Universidad de Antioquia. Perfil de Coyuntura Económica. 16, 45-63.
- Marulanda, B., Paredes, M.y Fajury (2006). *Acceso a servicios financieros en Colombia: retos para el siguiente cuatrenio*. Recuperado en: <https://www.caf.com/media/3786/Bancarizaci%C3%B3n.pdf>
- Monreal-Gimeno, C., Marco Macarro, M.J. y Amador Muñoz, L.V. (2001). El adulto: Etapas y consideraciones para el aprendizaje. *Eúphoros*, 3, 97-112. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1183063>
- Munné, F. (2008). *La psicología social como ciencia teórica*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://wb.ucc.edu.co/psicologiasocial/files/2011/03/libro-munne-la-psic-soc-como-ciencia-teorica.pdf>
- Cámara de Comercio (2011) *Observatorio de la Ciudad de Bogotá – Cundinamarca: Dinámica de la economía y el comercio exterior de la región*. Cámara de Comercio de Bogotá. Recuperado en: <file:///Users/maritza/Downloads/Observatorio%20de%20la%20Regi%C3%B3n%20Bogot%C3%A1%20Cundinamarca%20N.%2024.pdf>
- OECD/Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2012), *Perspectivas Económicas de América Latina 2012: Transformación del Estado para el Desarrollo*. Paris: OECD. doi: 10.1787/leo-2012-es
- Olmos, J., Tabares, D. & Rodríguez, C. (2007). *Cultura Financiera: Patrones de Ahorro e Inversión en grupos poblacionales del Valle de Aburrá: Caso padres de familia del colegio de la UPB*. El cuaderno de Ciencias Estratégicas. 1(2). 53-74.

- Profamilia, Ministerio de la Protección Social, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF y USAID. (2012). Encuesta Nacional de Demografía y Salud Bogotá 2011. Bogotá: Profamilia.
- Riveros, A., Rojas, P. & Pérez, A. (2011). Psicología y asuntos económicos: una aproximación al estado del arte. *Revista International Journal of Psychological Research*, 1 (1), pp. 49 – 57.
- Robles, F & Caballero de la Torre, V. (2007). Genealogía y sentido de la Psicología económica. *Revistas de Historia de la Psicología*, 28 (2/3), 173-179.
- Salcines, V. & Barros, E. (2011). Historia del Pensamiento Económico: De Grecia al Marginalismo. La Coruña: Escuela de Finanzas.
- Sandoval, S. (2012). Psicología del Desarrollo Humano II Plan 2009. Compilación COMP. Socorro Armida Sandoval Mora. México: Universidad Autónoma de Sinaloa Dirección General de Escuelas Preparatorias.
- Sonuga-Barke, E. & Webley, P. (1993). Children's Saving: A Study in the Development of Economic Behaviour. NJ: Lawrence Erlbaum Associates Ltd., Publishers. Hove (UK) and Hillsdale (USA).
- Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (2017). Estrategia nacional de educación económica y financiera de Colombia (ENEEF). Bogotá –Colombia. Recuperado en: http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/estrategia_nacional_educacion_economica.pdf
- Tarde, G. (1890). Les lois de l'imitation. Etude sociologique. Paris : Félix Alcan.
- Unidad de Acceso a Financiamiento del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo –BID, (2012). Vinculación de pagos de protección social con el ahorro. *Disponible en:* <http://www.pro-savings.org/sites/default/files/42-ProAhorros-SPA-Web.pdf.pdf>
- Vargas, M., & Avendaño, B. L. (2014). Diseño y análisis psicométrico de un instrumento que evalúa competencias básicas en Economía y Finanzas: una contribución a la educación para el consumo. *Universitas Psychologica*, 13 (4), 1379-1393.
- Williamson, C. & Mathers, R. (2011). Economic Freedom, Culture, and Growth. DOI 10.1007/s11127-010-9656-z